

Cuando no había automóviles

En una conversación con una persona a la que le tocó vivir en una época donde los automóviles eran escasos y a quienes les provocaba una gran curiosidad cuando llegaban a ver uno, y a la que también le ha tocado vivir la reproducción masiva de los autos, ésta mencionaba cuan tranquila era la vida por las calles, antes que estas se vieran saturadas por los automóviles, las cosas –dijo- eran muy diferentes, podías saludar al vecino con una conversación larga por las mañanas antes de ser interrumpido por el estremecedor ruido del claxon o la distorsión de un gran autobús que le roba la magia al encuentro con el otro.

Antes, no había tantos coches que contaminaran las poblaciones, no había tanto ruido en el que los diálogos se sustrajeran a un simple adiós, no había muchos peligros para los niños y estos podían jugar a la rayuela en las banquetas. La verdad es que los autos han modificado la vida tanto en provincia como en las ciudades, y aunque ayudan a acortar las distancias de viaje también ha colaborado para arrebatar un poco la paz que se tiene en la vida; cuántos hogares se ven rodeados de un ruido constante de esas grandes avenidas por las que circulan cientos de coches todos los días, además de que las pláticas entre los jóvenes tenían temas más diversos que estar observando el último modelo de automóvil que esta pasando por el jardín principal.

Los automóviles modificaron junto muchas otras cosas más la vida sencilla, arrebataron los paseos por los parques a pie, y ahora cuando quieres salir a la calle lo haces en un coche que rápidamente – aunque vaya a vuelta de rueda- le da la vuelta a la manzana, y si acaso encuentras a un conocido y quieres saludarle, tienes primero que resolver la problemática del

estacionamiento, o si tienes una cita a media tarde tienes que salir antes de la hora pico para no verte sumergido en los cuellos de botella.

Así como los grandes inventos han venido hacer la vida más cómoda, también se han llevado de ella gran momentos, ahora las avenidas tienes parquímetros que árboles, las casonas tienen menos jardines porque a cambio hay estacionamientos públicos, los jardines se ven cimbrados por los subterráneos y las personas adultas acuden a esos grandes puentes para poder cruzar la calle.



Otros más esperan las grandes filas de los semáforos, algunos salen a caminar muy temprano para no toparse con las largas cadenas de autos, hay quienes han olvidado el canto de los grillos por

las noches de primavera, porque las calles ahora están ambientadas por los ruidos de los motores, y la verdad es que una mujer de 67 años tenía la razón a la hora de hacer este pequeño comentario, finalizando la conversación porque los autos no le permitían oír a su interlocutor, y fue preferible cerrar la puerta antes de seguir observando las llantas que circulaban frente a su hogar.

La vida en medio de los automóviles ha cambiado, ahora se planean más puentes, más carreteras y menos parques para que las personas se encuentren y tengan una larga conversación, como en aquellos años donde la tranquilidad solo era robada por un motor al que había que darle vueltas para echarlo a andar, pero después de eso la vida seguía, puesto que las miradas regresaban a la conversación entre familiares, amigos o vecinos.

Por: María Velázquez Dorantes \ mvdorantes@yahoo.com.mx